

JSU **Fal Fronte!**

52

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

BOLETIN DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID

Más alta que nunca la bandera de la Alianza Nacional



Todavía no se ha extinguido el eco de los acontecimientos de Cataluña, provocados por la "quinta columna", por los incontrolables, por los trotskistas, agentes del fascismo, de Franco, Hitler y Mussolini; ni estamos dispuestos a que se acabe mientras los culpables no sufran el castigo que se merecen, mientras los que se sublevaron con las armas que debían estar en el frente, contra el Gobierno de la República y el Frente Popular, no reciban el peso de la Justicia popular.

Porque los enemigos del pueblo y su victoria, los agentes del fascismo, no pueden recibir contemplaciones por parte de nadie. No hay más dilema que éste: o con el Gobierno, o contra el Gobierno; o con la República, o contra la República; o con el Frente Popular, o contra el Frente Popular; y los que se han sublevado lo han hecho contra el Gobierno, la República y el Frente Popular, y todos los antifascistas, todos los combatientes del frente y la retaguardia, han de pronunciarse claramente, rotundamente: o a favor de los que pretendieron asestarnos una puñalada por la espalda, o del Gobierno. No hay término medio. En la lucha contra los incontrolables, contra los trotskistas, no hay posiciones neutrales: aquí no se puede seguir una política de "no intervención", porque es colocarse del lado de los enemigos.

Pero, ¿cuál es el mejor medio para luchar contra todos los enemigos, para evitar que vuelvan a repetirse los acontecimientos de Barcelona? Sólo la unidad de la juventud, la Alianza Nacional de la Juventud, cuya bandera alzamos hoy más alta que nunca. Así lo ha comprendido nuestra Comisión Ejecutiva, dirigiéndose al Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias, proponiéndole la celebración de una reunión donde, de una vez, las Juventudes Libertarias se incorporen al movimiento de unidad, que cuenta con la adhesión de todas las organizaciones juveniles, de todas las masas de la juventud. La experiencia dolorosa de los últimos acontecimientos exige que se termine con la división de la juventud, y que toda ella, férreamente unida, marche bajo las banderas de la Alianza Nacional hacia la victoria sobre los invasores de nuestra Patria.

¡Jóvenes socialistas unificados, libertarios, republicanos y sin partido! ¡Soldados del Ejército Popular! Más unidos que nunca en las trincheras, en los Hogares del Soldado. De vuestra unidad depende la victoria. Trabajar unidos para forjar a nuestro Ejército en la moral de la ofensiva; luchar unidos para acabar con el analfabetismo; aprended todos los días algo nuevo de la técnica militar, y lograréis crear soldados disciplinados, perfectos, de un Ejército invencible. Establecer lazos de unidad en las compañías y batallones, jóvenes de todas las tendencias, luchar y trabajar juntos, que ésta es la mejor respuesta a todos nuestros enemigos, a los que se sublevaron en Barcelona.

En la lucha contra los trotskistas no hay posiciones neutrales

PARA AYUDAR A EUZKADI, OFENSIVA EN TODOS LOS FRENTERES

JEFES JOVENES

Dionisio Martín, comisario de división

Obrero electroquímico, militante de nuestra Juventud desde mediados del año 1933 y uno de los animadores del famoso *Círculo Aida Lafuente*, donde de "Jerónimo" — así le llamamos los camaradas — era gran activista.

Deportista, subcampeón de España de boxeo, peso pluma, y entusiasta del deporte popular, alternaba sus actividades deportivas de la F. O. D. O. con la lucha por las mejoras para la juventud. Estuvo preso en Octubre de 1934 durante cuatro meses.

Desde comienzos del movimiento fué elevado a la dirección del antiguo *Radio 8* (Sector Oeste), donde desempeñó las tareas relacionadas con abastos. A pesar de lo ingrato de su cargo, se ganó las simpatías de todos por su facilidad para sortear todas las dificultades y resolverlas. Activo y emprendedor, de carácter simpático y resuelto, para él no hay obstáculos. Así ya encontrado en el Comisariado su puesto adecuado.

Comisario, nombrado por la Juventud cuando el Comisariado no existía oficialmente, combatió con las Milicias Vascas en el sector de Navacarnero. Llamado más tarde por el Comisariado, fué destinado al glorioso Batallón Joven Guardia, número 2, que mandaba el comandante Blas. Más tarde pasó al sector de Bobadilla como ayudante del comisario de División Augusto Vidal, tomando parte en los combates de aquel sector y siendo herido en un costado. Incorporado de nuevo, también intervino en las batallas de Villanueva del Pardillo, donde, con un grupo de camaradas del Batallón alemán y el comisario Lagos, contuvo al enemigo, para impedir la toma de la carretera de La Coruña por Galapagar.

No fueron éstos los últimos combates en los que actuó. Por fin, es nombrado comisario de Brigada y trabaja intensamente al lado de Delago, entonces comisario de la división de Gallo.

En los combates del Jarama actuó con las fuerzas de uno de los batallones que entraron en acción. No tiene nada de extraño que después de demostrar una capacidad de organización nada común, luego de captarse las simpatías de los soldados y jefes de todas las unidades con las que ha luchado y de haberse convertido en un perfecto educador de los combatientes, el Comisariado le designa — pese a sus veintitrés años — comisario de la División que manda el heroico comandante Márquez, el de la Primera Compañía de Acero.

Para qué señalar con cuánta satisfacción traemos hoy a nuestra Sección de Jefes Jóvenes a un camarada exponente de lo que son capaces los jóvenes socialistas unificados, "Jerónimo" no hace mucho era un militante de base. La Juventud le ha forjado y le ha ayudado a templar sus magníficas cualidades. Su ejemplo es una respuesta más a las ranas que desde su charca pretenden alcanzarnos con su lodo.

En cada batallón, un corresponsal de ¡AL FRENTE!

¡Comaradas: Ayudad a nuestro periódico!

A la lista de los donativos efectuados para la ayuda a nuestro periódico, hay que añadir el de los camaradas del Cuartel de la Remonta, que asciende a 223,90 pesetas; y el del Cuartel de Guerra Química, que importa 55,75 pesetas.

Otros dos ejemplos a imitar por todos. ¡Comaradas combatientes: ayudad a nuestro periódico juvenil y contribuid a su difusión!

EPISODIOS DE OTRAS LUCHAS

PEREZ GALDOS: La batalla de Arapiles

CONTINUACIÓN

El brigadier Pack me llamó, diciéndome:

—Corred al cuartel general y decid al lord lo que pasa.

Monté a caballo y a todo escape me dirigí al cuartel general. Cuando bajaba la pendiente en dirección a las líneas del ejército aliado, distinguí muy bien las masas del ejército francés moviéndose sin cesar; pero entre el centro de uno y otro ejército no se disparaba aún ni un solo tiro. Todo el interés estaba todavía en aquella apartada escena del Arapil Grande, en aquello que parecía un detalle insignificante, un capricho del genio militar que a la sazón militaba la gran batalla.

Cuando pasé junto a los diversos cuerpos de la línea aliada, llamó mi atención verles quietos y tranquilos esperando órdenes mano sobre mano. No había batalla; es más: no parecía que iba a haber batalla, sino simulacro. Pero los jefes, todos en pie sobre las elevaciones del terreno, sobre los carros de municiones y aun sobre las cureñas, observaban, ayudados de sus anteojos, la peripecia del Arapil Grande junto a la ermita.

—¿Por qué toda esta gente no corre a ayudar al brigadier Pack? — me preguntaba yo lleno de confusiones.

Era que Wellington y Marmont querían aparentar gran deseo de ocupar el Arapil Grande, por lo mismo que uno y otro consideraban aquella posición como la clave de la batalla. Marmont fingía movimientos diversos para desconcertar a Wellington; amenazaba correr hacia el Tormes, para que el ojo imperturbable del capitán inglés se apartase del Arapil; luego afectaba retirarse, como si no quisiera librar batalla, y en tanto Wellington, quieto, inmutable, sereno, atento, vigilante, permanecía en su puesto observando las evoluciones del francés, y sostenía con poderosa mano las mil riendas de aquel ejército que quería lanzarse antes de tiempo.

Marmont quería engañar a Wellington; pero Wellington no sólo quería engañar, sino que estaba engañando a Marmont. Este se movía para desconcertar a su enemigo, y el inglés, atento a las correrías del otro, espía la más ligera falta del francés para caerle encima. Al mismo tiempo,

afectaba no hacer caso del Arapil Grande, y colocó bastantes tropas en la derecha del Tormes para hacer creer que allí quería poner todo el interés de la batalla. En tanto,

tenía dispuestas fuerzas enormes para un caso de apuro en el gran cerro. Pero ese caso de apuro, según él, no había llegado todavía ni llegaría mientras hubiera carne viva en Santa María de la Peña. Eran las diez de la mañana, y fuera de la breve acción que he descrito, los dos ejércitos no habían disparado un tiro.

Cuando atravesé las filas, muchos jefes, apostados en distintos puntos, me dirigían preguntas a que era imposible contestar; y cuando llegué al cuartel general vi a Wellington a caballo rodeado de multitud de generales.

Antes de acercarme a él, ya había dicho yo expresivamente con el gesto, con la mirada:

—No se puede.

—¿Que no se puede? — exclamó con calma imperturbable después que verbalmente le manifesté lo que pasaba allí.

—Dominar el Arapil Grande.

—Yo no he mandado a Pack que dominara el Arapil Grande, porque es imposible — replicó —. Los franceses están muy cerca y desde ayer tienen hechos mil prepara-

tivos para disputarnos esa posición, aunque lo disimulan.

—Entonces...

—Yo no he mandado a Pack que dominase por completo el cerro, sino que impidiese a los franceses que se establecieran allí definitivamente. ¿Se establecerán? ¿No existe ya el 23 de línea, ni el 3.º de cazadores, ni el 7.º de highlanders?

—Existen... un poco todavía, mi general.

—Con las fuerzas que han ido después basta para el objeto, que es resistir, nada más que resistir. Basta con que ni un francés pise la vertiente que cae hacia acá. Si no se puede dominar la ermita, no creo que falte gente para entretener al enemigo unas cuantas horas.

—En efecto, mi general — dije —. Por muy aprisa que se muera, 800 cuerpos dan mucho de sí; se puede conservar hasta el mediodía lo que poseemos.

Cuando esto decía, atendiendo más a lejanas líneas enemigas que a mí, observé en él un movimiento súbito; volviéndose al general Alava, que estaba a su lado, y dijo:

—Esto cambia de repente. Los franceses extienden demasiado su línea. Su derecha quieren volverme...

Una formidable masa de franceses se extendía hacia el Tormes, dejando en claro bas-

tante notable entre ella y Cabarrasa. Era necesario ser ciego para no comprender que por aquel claro, por aquella juntura, iba a introducir su terrible espada hasta la empuñadura el genio del ejército aliado.

(Continuará.)

La J. S. U. de Madrid saluda a su Comité Nacional reunido en Valencia en los días 15 y 16 del presente mes, en la seguridad de que sus deliberaciones servirán para afirmar aún más a nuestra gran Federación por el camino de su justa línea: La línea de la unidad

DEFENSORES DE MADRID

Para cubrir los puestos que nuestros héroes caídos han dejado, ingresad en la Juventud Socialista Unificada, que ha abierto una nueva promoción de nuevos militantes: su promoción Trifón Medrano

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos: Edad:
Domicilio:
Sindicato:
Oficio: Lugar de trabajo:
Brigada: Batallón:
Compañía: Grado:
Frente de
Sector de de de 1937
(Firma.)

Recordad este boletín y enviadlo a la Casa central de la Juventud: avenida del Conde de Peñalver, 25. Madrid

La Colaboración

ALGO DE ARTILLERIA

La Infantería debe conocer las posibilidades del arma auxiliar llamada Artillería, y a ello van encaminadas estas divulgaciones.

Hay primeramente un hecho que todos deben conocer, y es éste:

Un cañón — y en general un arma cualquiera — apuntando con unos datos determinados no produce todos los impactos en un solo punto, sino que éstos se agrupan de una manera tanto más compacta cuanto más nos aproximemos al centro de esta agrupación de impactos. Ejemplo: con una pieza del 7,5 la mitad de los impactos se producen en un rectángulo de 32 metros en alcance y 3 metros en desviación. Esto tirando a tres kilómetros, pues es de tener en cuenta que a medida que aumenta el alcance, también aumentan simultáneamente estas dimensiones. El resto de los impactos se distribuyen en lo que queda de otro cuadrilátero de 128 metros de alcance y 12 de desviación, con el centro coincidente con el anterior.

Ya de aquí se deduce algo como esto: que en un tiro perfectamente corregido — es decir, con el centro de estos cuadriláteros y el punto a batir superpuestos — los disparos se aproximan al blanco, pero puede muy bien no darle ninguno, siendo esto lo más probable. El cálculo de las distancias y posiciones de los blancos no es de una exactitud matemática, sino sujeta a los errores de toda operación topográfica. Unos cuantos metros (25 ó 50) vienen representados en los planos que manejan ordi-

ariamente los artilleros, por un milímetro. Fácilmente se comprende que un error de esta magnitud es, y tiene que ser, corriente. Los cambios de densidad de la atmósfera influyen asimismo en el alcance, pues no es lo mismo marchar por un medio enrarecido que por otro que dificulte la marcha con su gran densidad.

También la temperatura interviene, pues la pólvora no hace explosión con igual intensidad a las distintas temperaturas. El viento es bien claro que ha de influir en la trayectoria del proyectil. Al mismo tiempo, la lluvia, nieve y niebla influyen de una manera mal estudiada sobre el alcance y desviación de los proyectiles de artillería.

El desgaste de la pieza influye asimismo; de igual manera que el peso del proyectil, que, como es lógico — y más en tiempo de guerra —, no ha de coincidir en la mayoría de los casos con el que se tomó como tipo para la confección de las tablas de tiro.

Por todo lo anterior, es obvio: cuando desde el primero o segundo disparo éstos caigan muy cerca del blanco, podéis decir conmigo: "Ha habido suerte." Y en jamás de los jamás: "¡¡Cómo tiran los artilleros!!"

No digáis a esto escépticos.

Las fuerzas de Asalto y los comisarios

Algo se ha hablado ya sobre este tema. No obstante, insistiremos con la seguridad de que los valientes compañeros de las Fuerzas de Asalto se lo merecen. Insistiremos, porque estamos en la seguridad de que, aunque haya a quien no le guste interpretamos el sentir de todos, absolutamente de todos, los compañeros de Asalto, sin distinción de matices ni ideologías. Acaso haya quien diga que hacemos proselitismo. Bien. Si proselitismo es saber interpretar los anhelos de las fuerzas armadas del pueblo, seguiremos haciendo proselitismo. Claro está que los antiproselitistas y la Academia de la Lengua deben ponerse de acuerdo. O hacer dos Diccionarios.

Pero no nos desviemos. El Ejército Popular de España tiene sus comisarios, comisarios que en todo momento han sabido estar a la altura de las circunstancias: jefes queridos y admirados de nuestro potente Ejército regular.

Al lado de nuestro Ejército regular luchan Compañías de Asalto, realizándolo con aquéllos en heroísmo; Compañías de Asalto que a veces forman batallones e incluso verdaderas brigadas.

En los Hogares del Soldado, que funcionan ya en casi todas las Brigadas, puede y debe realizarse una labor general de capacitación, que al mismo tiempo que sirve para elevar el nivel cultural, la comprensión política y la eficacia como combatientes, sirva también para seleccionar a estos jóvenes combatientes, los cuales han de tener libre acceso a las Escuelas Populares de Guerra, en general, y particularmente para su ingreso en las de Especialidades, como, por ejemplo, Aviación.

Debe ser, por tanto, una tarea urgente, y a la cual se debe prestar gran atención, el de la preparación de cursos, conferencias, en los Hogares del Soldado, para desarrollar estas tareas. De esta forma, podrán ser educados, seleccionados y colocados en aquellos puestos que nadie mejor que los jóvenes combatientes van a defender, porque a ello salieron voluntariamente, exponiendo su vida, porque saben que con ello defienden un porvenir de trabajo y de felicidad.

Compañeros que en cuanto salen de Madrid o de la retaguardia pierden todo contacto con el mundo, se les aísla, consciente o inconscientemente, de todos los problemas de la lucha en España.

Cuando los compañeros de Asalto están en el frente no reciben Prensa. No hay un compañero que se encargue de que a estos camaradas no les falte Prensa; no hay un compañero que, con la autoridad que da el Gobierno del Frente Popular, sepa discutir con estos camaradas la Prensa, sepa tenerlos al día de todos los

acontecimientos que, tanto en los frentes de lucha como en la retaguardia o en el Extranjero, ocurren; no hay un compañero que a base de una labor inteligente sepa educarlos, tanto en el terreno político, como en el cultural o pedagógico. No hay un compañero que sepa hacerles agradable la estancia en el frente. En fin, podríamos hacer una lista interminable de los inconvenientes que crea el que las fuerzas de Asalto no tengan comisario político, y si no, que se consulte a dichas fuerzas.

A. MARTINEZ TEIVOS

La juventud en el Ejército

Como es lógico, son los jóvenes los que dan el mayor porcentaje de combatientes en nuestro Ejército Popular. Decenas de millares de jóvenes han ido con todo entusiasmo a las primeras líneas de fuego a contener al invasor. Muchos de ellos han caído para siempre luchando por la libertad del pueblo español y por los derechos de la juventud. Los jóvenes combatientes contribuyen eficazmente a la organización del Ejército Popular de la victoria, y hoy están dispuestos a desarrollar la ofensiva arrolladora que definitivamente expulse, arroje, de España al fascismo invasor. Ha sabido desarrollar tal heroísmo, tal capacidad, que hoy puede con-

tar con camaradas que son jefes de Brigada, comisarios de División y camaradas jóvenes combatientes que han merecido la responsabilidad de compartir la dirección de un Cuerpo de Ejército.

En el Ejército Popular hay aún, sin embargo, una gran cantidad de jóvenes aptos, por su capacidad, por su valor, por su adhesión a la causa popular, que pueden eficazmente y deben desempeñar cargos de dirección política o militar en nuestro Ejército, y desarrollan fundamentalmente los puestos medios, que hoy constituyen indebidamente un problema.

En los Hogares del Soldado, que funcionan ya en casi todas las Brigadas, puede y debe realizarse una labor general de capacitación, que al mismo tiempo que sirve para elevar el nivel cultural, la comprensión política y la eficacia como combatientes, sirva también para seleccionar a estos jóvenes combatientes, los cuales han de tener libre acceso a las Escuelas Populares de Guerra, en general, y particularmente para su ingreso en las de Especialidades, como, por ejemplo, Aviación.

Debe ser, por tanto, una tarea urgente, y a la cual se debe prestar gran atención, el de la preparación de cursos, conferencias, en los Hogares del Soldado, para desarrollar estas tareas. De esta forma, podrán ser educados, seleccionados y colocados en aquellos puestos que nadie mejor que los jóvenes combatientes van a defender, porque a ello salieron voluntariamente, exponiendo su vida, porque saben que con ello defienden un porvenir de trabajo y de felicidad.

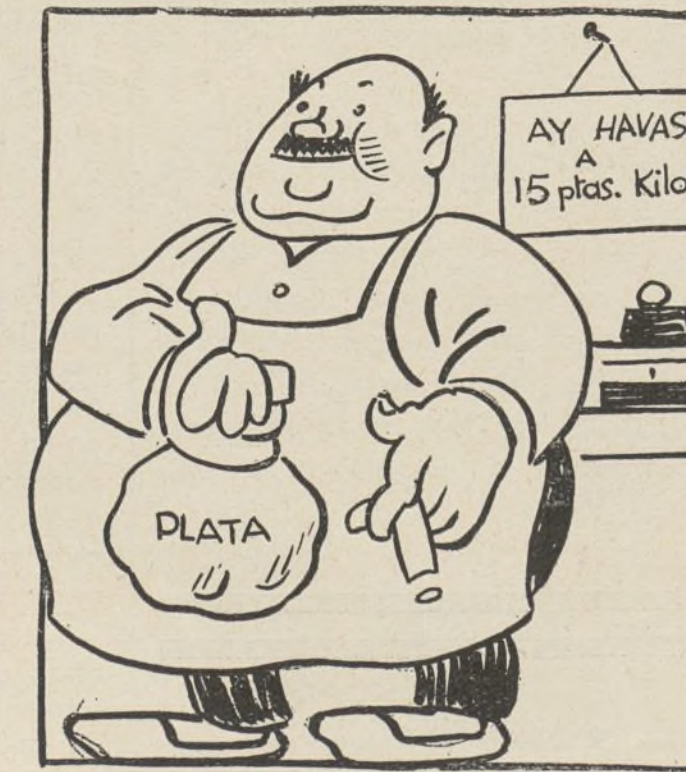
TIPARRACOS DE RETAGUARDIA, por "GALLOFO"



¡Eh, niño bonito! Te voy a acicalar, te vas a tomar el aperitivo, a comer; después, la siesta, el paseo con la novia... Deja todas tus ocupaciones y...



¡Eh, niña bonita! Se han acabado ya los flirteos estúpidos, los té, los bailes, los cines. Hay que coser mucha ropa para nuestros hombres; hay heridos, hospitales y plazas vacantes de enfermeras...



¡Eh, comerciante desaprensivo! Deja ya de robar una vez en tu vida. No atesorar tanta plata debajo de la "quinta columna", porque si te echamos el ojo te vamos a mandar...



¡Eh, terrible revolucionario de retaguardia! No intentes nuevas provocaciones, que conocemos sobradamente tu disfraz. La revolución que tú dices anhelar no se hace paseando fusiles por las ramblas...

Ayuntamiento de Madrid

¡¡AL FRENTE!!

¡¡AL FRENTE!!

LA SEMANA MILITAR

NOTA INTERNACIONAL

Los últimos acontecimientos registrados en los frentes de la lucha por la independencia de la Patria demuestran bien a las claras que cada día que pasa se perfecciona más y más el Ejército Popular antifascista. Tras el hundimiento del barco pirata "España" por nuestra gloriosa Aviación, la toma del Santuario de la Virgen de la Cabeza, han abierto una nueva etapa —decisiva a juicio nuestro— en el desarrollo de nuestra guerra.

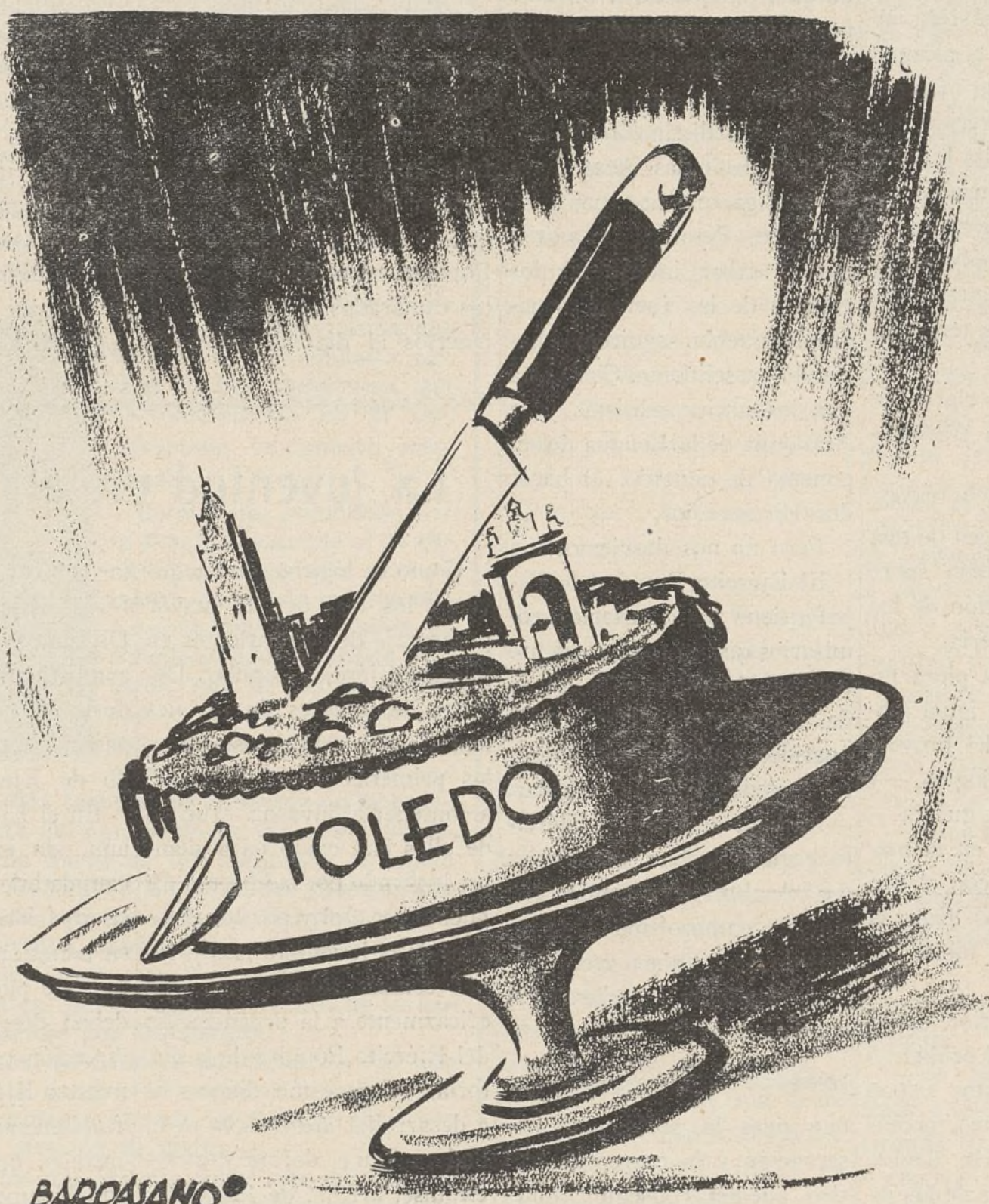
Evidentemente, tras estas dos resonantes victorias de las armas del pueblo, que han servido, no solamente para poner de manifiesto la superioridad del Ejército antifascista sobre los invasores, sino también nuestros

profundos sentimientos humanitarios al cuidar como nuestras a las mujeres y a los niños que tenían en su poder los guardias rebeldes del Santuario, han seguido otras acciones brillantes de excepcional importancia. Una de ellas —el avance rápido de nuestras fuerzas sobre la capital toledana— viene a demostrar cómo es por medio de la ofensiva como se consigue la victoria. "Quien ataca —dice un adagio militar—, lleva las de ganar." O, recurriendo al refranero liso y llano del pueblo, "El que da primero, da dos veces".

Pero no es esto fundamentalmente lo que queremos destacar hoy, con serlo mucho. Los recientes sucesos de Barcelona han venido bien a los enemigos de la República. Quizá porque sabían lo que les esperaba se han apresurado a provocarlos, valiéndose de sus agentes infiltrados en las filas de las organizaciones antifascistas y aquellos otros que, formando partido aparte, se encubren con falsas caretas de revolucionarismo. Tales sucesos han tenido la virtud de distraer la atención de toda la España leal durante unos cuantos días del problema de la guerra. Y, a la vez, de obligar al Gobierno a prestar atención a los provocadores para reprimir sus desmanes, mientras que las operaciones de los frentes habían de ver disminuida su atención como consecuencia de los sucesos de la retaguardia. No hablemos —porque ello es obvio— de otros daños de tipo material que la rebelión fascista de Cataluña ha causado al desenlace de la lucha. De ello podrán hablar, mejor que nadie, nuestros combatientes del frente de Aragón y los que han operado últimamente en Toledo.

Pero a pesar de los manejos de los agentes fascistas, no obstante las provocaciones de los que por no perder la costumbre llamaremos "incontrolables", nuestro

Ejército Popular avanza impulsivo, amenazando los centros más vitales del enemigo. La magnífica operación realizada en Toledo ha creado a los rebeldes una situación tan delicada que quizá cuando estas líneas lleguen a nuestros combatientes la suerte de la ex capital imperial estará ya decidida a favor, naturalmente, de nuestras armas. Cuando menos podía sospecharlo el enemigo, se ha encontrado con que un fuerte Ejército, bien organizado y disciplinado, le atacaba por el punto más débil, por allí donde más difícilmente podría hacer frente y resistir. Estamos, pues, a la hora de escribir este comentario sobre Toledo, a sus mismas puertas. ¿Interesa, sin embargo, conquistarlo? Sí, tenemos en cuenta su posición, sí, además, reparamos en los medios de comunicación que ahora se tienen con aquella zona y, a la vez, reparamos en posibles operaciones que puedan realizarse en frentes más alejados todavía aunque rayanos con la provincia de Toledo, la pregunta es difícil de contestar. Habrá de ser el mando, y no nosotros, quienes pretendamos anticipar si quiera.



BAROJANO

pas en las cercanías de Toledo, registremos el heroísmo de Euzkadi. No solamente no han avanzado los invasores en la capital vasca, sino que, por el contrario, han tenido que iniciar la retirada, dejando el suelo sembrado de cadáveres. Bilbao pulsa hoy con la misma fuerza que Madrid en momento históricos. Su fuerte moral de victoria le hace infranqueable. Como a Madrid. Por eso nosotros estamos en el deber de acudir en ayuda de Euzkadi. La causa de la libertad se ventila de la misma forma en las llanuras castellanas o en las estepas andaluzas que en los verdes picachos de la Montaña.

Hoy el apuro mayor está en el Norte, mientras que en el Sur, por un lado, se ataca y se conquistan posiciones, y por el Centro se envuelve a los facciosos en operaciones bien calculadas y excelentemente realizadas. Nuestro deber, por consiguiente, es acudir en ayuda de Bilbao. ¿Cómo? De la única forma que pueden demostrar su solidaridad los combatientes: atacando en todos los frentes, no dándole un instante de tregua al enemigo. ¡Redoblemos el esfuerzo en ayuda de nuestros hermanos de Euzkadi libre!

Finalmente y al lado de esta gesta magnífica de nuestras tropas

Pasan los días, se suceden las fechas y con ellas nos vienen sin interrupción las mismas noticias: bravatas de los perdonavidas del orbe: Mussolini e Hitler, y reuniones y acuerdos grotescos del Comité de No Intervención.

Pero esto es sólo lo que se ve, la superficie de las cosas; porque, por debajo de todo esto, por debajo de la corriente que se muestra a simple vista, se mueve el flujo turbio y revuelto que engendra la pugna subterránea de los imperialismos. Siguen los pueblos sin decidir sus destinos internacionales. Estos se deciden por los Gobiernos y las Cancillerías, entre frases amables y conversaciones de buen tono. Y sobre los Gobiernos y las Cancillerías presionan constantemente los groseros imperialismos con sus insaciables apetitos. Así puede darse el caso de que los pueblos, unánimes en la repulsa de las fechorías sanguinarias del fascismo europeo, se muestren incapaces de detener la matanza de infinidad de seres inermes, de infinidad de mujeres, ancianos y niños.

Y esto es lo que precisamente ocurre alrededor del caso de Euzkadi. La opinión pública de todos los países exterioriza sin descanso, por todos los medios a su alcance, su indignación ante los horribles asesinatos perpetrados en tierra vasca y en la masa de su población civil por la vandálica aviación teutona. ¿Cómo recogen este sentimiento popular desbordante los diferentes Gobiernos, y, sobre todo, cómo se hace eco de él la representación internacional de los Gobiernos; es decir: el Comité de No Intervención? Nadie podría imaginarse mayor sarcasmo. ¡El Comité de No Intervención acuerda dirigirse a las dos partes beligerantes pidiéndoles que humanicen sus métodos de guerra! ¡A las dos partes! ¡El delirio! ¡Cuando de las dos partes en lucha, una asesina y saquea a mansalva, la parte que sufre los asesinatos y los saqueos bestiales tiene también que humanizar sus métodos de guerra!

Nuevo chaparrón de amenazas, a cargo esta vez de Mussolini, más que soliviantado después de los últimos reveses: reveses en España y reveses en la misma Italia. Hay ya fuertes indicios de que empieza a agrietarse el coloso de barro mussoliniano. La derrota de Guadalajara y la misérrima situación económica del país comienzan a minar un prestigio basado exclusivamente en la esperanza.

¡AL FRENTE!

BOLETIN DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS
UNIFICADAS DE MADRID

16 de mayo de 1937

Número 52

VISADO POR LA CENSURA

¡AL FRENTE!, boletín de la J. S. U., sale para cumplir la tarea de orientar, en la medida de lo posible, a todos los jóvenes que, sin distinción de ideologías, defienden Madrid.

Queremos que nuestro periódico sea el periódico de todos los jóvenes combatientes, que sea un periódico de las trincheras y para las trincheras.

Para conseguir esto, todos los jóvenes, absolutamente todos, deben colaborar de una forma directa en nuestro periódico semanal, planteando en su colaboración todas aquellas cosas que ocurran en el frente, la vida de los milicianos en las trincheras, el funcionamiento de los Hogares del Soldado, etc., etc., escribiendo artículos técnicos que puedan ayudar a la preparación de todos los jóvenes en las diferentes armas de la guerra.

La Comisión de Educación del Soldado tiene hechas unas tarjetas de colaboradores, que remitiremos por correo a todos los compañeros que quieran colaborar de una forma directa en nuestro periódico.

Para ello, nos enviarán los siguientes datos: nombre y apellidos, edad, lugar del nacimiento, organización política o sindical a que pertenece, Brigada, Batallón y Compañía y cargo que ocupa en el Ejército, todo esto acompañado de dos fotografías, a nuestro domicilio, General Orúa, 5 y 7, Madrid.

«Vas a ser en seguida un hombre; van a darte un arma. Tómala y aprende bien el oficio militar. Esta ciencia es indispensable a los proletarios, no para disparar contra tus hermanos, los obreros de los demás países, como se hace en la guerra actual y como te lo aconsejan los traidores al Socialismo, sino para combatir a la burguesía de tu propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con votos piadosos, sino con la victoria sobre la burguesía y con su desarme.»

Ayuntamiento de Madrid
LENIN